

XXII

El Catolicismo y la Edad Media.

321. En el orden de las leyes *naturales* sociológicas, nada más lógico y *natural* que la transformación del cristianismo en catolicismo; en el orden teológico y sobrenatural nada más ilógico y contradictorio, pues comparando uno con otro se está tentado á decir: que el catolicismo es la mayor heregía del cristianismo. (1)

(1) Es natural y lógica sociológicamente la transformación del cristianismo en catolicismo; pero teológicamente no sabemos como se explicará, sino es aceptando lo que dice un historiador católico que: *el Espíritu Santo celoso de que la Iglesia en el IV siglo hubiese ocurrido á los poderes políticos para propagarse y sostenerse, la abandonó*, (Fleury Abregé, 1, 503.) Ese abandono del Espíritu Santo se hace muy sencible en varios períodos en que dominó la herejía, la corrupección, la simonia, etc., y sobre todo en la oposición abierta que existe entre el cristianismo primitivo y el catolicismo. Ha sido preciso inventar una definición de *cristiano* que no podía nunca ser empleada en el primer siglo de la Iglesia: Hoy se dice que *cristiano es hombre que tiene la fe de Cristo que profesó en su santo bautismo*, entendiéndose por fe de Cristo todo lo que enseñan los Papas infalibles; pero notoriamente en el principio de la Iglesia era *cristiano*: "el que *seguía prácticamente una conducta de humildad, pobreza, castidad y caridad* conforme á la predicación de Cristo;" la conducta, las obras, no la recitación inconsciente de fórmulas metafísicas ininteligibles (dogmas) es lo que constituía la *esencia*

322. Las leyes *naturales* que rigen los fenómenos sociales bastan para explicar la aparición, desenvolvimiento y formas del catolicismo. Según esas

del cristianismo y por eso San Pedro excomulgó, nó al incrédulo, sino al que ocultó los bienes que debía dar á la Iglesia para los pobres (Act. V. 1, 11), y San Pablo excomulgó de la Iglesia á un incestuoso (I Cor. V, 1 y siguientes,) para salvar su alma. Hoy, al contrario, se excomulga al que no cree ciertas fórmulas metafísicas, aunque ese incrédulo sea un modelo de caridad, y no se excomulga al creyente, aunque sea adúltero público, ladrón, prostituta, asesino, etc.; de manera que el cristianismo de hoy significa *sumisión á ciertos poderes y dogmas*; y antes significaba *práctica de buenas obras*. Este cambio, es lógico y natural, pero precisamente por ser *natural*, no es *sobrenatural* la evolución católica. A medida que la sociedad cristiana creció fué imposible conservar la disciplina, la austeridad de costumbres, mutua fraternidad, bienes comunes, etc. que constituían el cristianismo del primer siglo; y cuando no solamente creció desmesuradamente, sino que tuvo riquezas, gerarquías y distinciones de funcionarios, poderes reguladores de esa inmensa agrupación, y sobre todo, prestigio y autoridad políticos, entonces la *unidad* del grupo cristiano no debió consistir *naturalmente* en la fraternidad, pureza de costumbres, pobreza, etc. pues tanta diversidad de clases sociales y tanta multitud de gentes de todas condiciones no podían aceptar, era imposible que aceptaran esa mutua fraternidad, el abandono de sus bienes, el comunismo, la sujeción á una disciplina austera, una especie de vida monacal, como la del primer siglo. Era pues, *natural* que la *unidad* del grupo cristiano se constituyese por otra cosa que no fuese esa comunidad en costumbres austeras y mutuo auxilio; y entonces la *unidad* se hizo consistir en estar sometida á unas mismas autoridades, practicar determinada ceremonia de culto y aceptar determinadas creencias. Así cambió *naturalmente*, por el simple crecimiento social, la constitución íntima de las primitivas sociedades cristianas, convirtiéndose ellas en una inmensa agrupación de toda clase de individuos, buenos ó malos, ricos ó pobres, ignorantes ó sabios, egoístas ó sensibles; pero conservando el vínculo de subordinación á los poderes y gerarquías que se iban formando. Solo á expensas de este cambio pudo

leyes las ideas se transforman lenta, pero irrestiblemente; y hemos visto que el cristianismo no es otra cosa en el orden especulativo que la transformación

entonces la sociedad cristiana contener en su seno ricos y pobres, humildes y poderosos, honrados y criminales, buenos y malos, etc. Ser cristiano en el sentido de pertenecer á esa sociedad exterior llamada *Iglesia católica*, no cuesta hoy ningún sacrificio, pues mientras más acomodaticio sea un individuo con lo establecido, con el *statu quo*, con la reglamentación externa, moral y legal de los egoísmos; mientras más ignorante y menos instruido sea, más fácil le será ser cristiano en el sentido católico, pues nada cuesta creer lo que no se entiende, cuando no se tiene *espíritu* de investigación, ni hacer lo que todos hacen cuando no se *siente* la injusticia de lo que nos rodea; espíritu y sentimiento que solo pocos caracteres tienen. Los eternos descontentadizos de este mundo (á cuyo número pertenecían los santos), los espíritus investigadores y científicos (que son muy pocos), los idealistas que sufren por la injusticia del orden establecido, serán los que choquen con las Iglesias establecidas; pero serán los verdaderos cristianos en el sentido legítimo de esta palabra. Cristianos, esto es, idealistas que comprenden verdaderamente la caridad de la palabra del Cristo. Ellos, si viniese hoy Jesucristo, serían los únicos que lo comprenderían; y los actuales creyentes en Cristo serían los que le volverían á crucificar, porque hoy como hace veinte siglos, si volviese á venir al mundo predicando contra el culto convertido en pompas teatrales, contra el sacerdocio enriquecido y fastuoso, contra todo lo que existe; al predicar así, los que adoran á Jesucristo como *símbolo*, lo crucificarían de nuevo como *realidad*, en tanto que los espíritus abiertos á todos los idealismos comprenderían á ese reformador idealista. "El padre celestial (dice R. Apóstoles pág. LXI) no excomulgó, sino á los espíritus secos y á los corazones estrechos. Los proscritos de una Iglesia son siempre la parte idealista de su época, se anticipan á la historia; el hereje de hoy, es el ortodoxo de mañana." Los apóstoles fueron *herejes* judíos. Se imaginan los espíritus vulgares [es decir, casi todo el mundo] por una ilusión inevitable, que ellos hubieran sido partidarios de Cristo y que sus enemigos fueron hombres perversos; y nada más falso, los cristianos de hoy, esto es, todo espíritu

del politeísmo, ya en plena descomposición por el ariete de la filosofía griega, en monoteísmo filosóficamente difundido por esa filosofía, y sentimental,

mediocre hubiera sido perseguidor de aquel blasfemo, hubieran estado del lado de los sacerdotes, del lado de la tradición, del lado de lo existente y practicado; y los pocos *libre-pensadores* de aquella época serían los únicos capaces de comprender el idealismo del predicador de Galilea. Los primeros cristianos eran perseguidos como *ateos*, (Renan *Apóstoles* pág. 370), porque *ateo*, *incrédulo*, *impío*, *irreligioso*, etc., es el que se aparta de la religión establecida.

Hoy nos encontramos con que el cristianismo es en el seno de la Iglesia católica una excepción de excepción, una excepción en tercero ó cuarto grado. Efectivamente, la *esencia* del cristianismo primitivo, la pobreza, comunismo de bienes, mutua caridad, austeridad de costumbres, todo eso que era lo constitutivo del primitivo cristianismo y lo *único* que realmente lo distinguía de judíos y paganos, todo eso se convirtió en una excepción cuando creció la sociedad cristiana. Entonces aparecen los monjes para perpetuar el *cristianismo*, que ya no existía en la masa de la sociedad cristiana, y como una *excepción* de la conducta general de la Iglesia; después, esos monjes á su turno abandonaron el espíritu cristiano por sus riquezas, comodidades y distinciones mundanas, y dentro de esas mismas corporaciones nacieron otras como *excepción* de la conducta general de los frailes: los carmelitas reformados, los franciscanos, etc. Estos á su turno degeneraron y solo aparecen como excepción algunas individualidades extraordinarias y que practican el primitivo cristianismo y que se llaman *santos*. Así, pues, el cristianismo ha venido á ser una *excepción de excepción* dentro de la Iglesia católica.

Esta excepción no está formada en su mayoría insignificante por mujeres, pues el contingente de estas al verdadero cristianismo es muy mezquino. Nada más falso que la frase de que la mujer es *cristiana* por naturaleza; esa y otras frases análogas son adulaciones de literatos ó pedantismo de teólogos. La verdad es que la revolución cristiana, como toda revolución moral, no ha sido iniciada ni comprendida, sino por varones; la mujer es más supersticiosa, pero no más cristiana que el hombre; ella toma de

literaria y sensualmente afirmado por el pueblo hebreo; y en el orden moral y social una necesidad de justicia y de consuelo también preparada por la filofía en Grecia, por la doctrina y costumbres de los esenios en Judea, por el despotismo de los Césares en todo el mundo y por la palabra filantrópica de Jesús y de San Pablo en el momento histórico decisivo. Y una vez que el cristianismo se propagó naturalmente y llegó á constituir una clase numerosa en las capas bajas de la sociedad y en algunos espíritus pensadores (Padres de la Iglesia), y esa clase tuvo, como toda asociación ó conjunto de asociaciones, elementos económicos, morales y aun políticos,

cristianismo, como de toda religión, la parte romántica, mística, decorativa y supersticiosa, la parte *neuropática*. Pero la mujer cristiana ha continuado con una insensibilidad antieristiana durante 19 siglos las mismas costumbres que la mujer pagana; esta asistía á las luchas del circo, la mujer cristiana asistía como á una diversión á los espectáculos que daba el tribunal inquisitorial, quemando herejes, y todo el mundo conoce la frase divinamente cristiana del hereje Juan Hus al ver una vieja fanática llevar con entusiasmo un leño para la hoguera en que fué quemado ese martir *¡oh: Sancta simplicitas!* Una mujer fué la sanguinaria heroína de las matanzas de San Barthelemy; la mujer cristiana como la pagana atormentaban á los esclavos; las damas cristianas reinas y princesas asistían á los horrorosos espectáculos de toros y asistían á los duelos ú hordalias sangrientas de la edad media con placer y regocijo; las damas cristianas si en algo se diferencian de las paganas en este siglo (viviendo las ricas ocupadas del lujo, las de clase media ocupadas en imitar á la aristocracia y á las de última clase en el cieno de la prostitución), esa diferencia en el orden de los sentimientos humanitarios, esto es, cristianos, lo deben á las reformas, doctrinas y leyes realizadas por varones, propagadas por varones, y llevadas á cabo por varones contra los hábitos, odios y enojos de la mujer de todas las épocas, enemiga por *naturaleza* de todas las reformas.

debió tener disensiones, celos, rivalidades, distinciones legítimas ú odiosas, bienes de que disponer, en una palabra, todo el cortejo de elementos puros y espurios que se encuentran en toda sociedad sea cual fuere su objeto.

323. Y una vez que esa religión por esos caminos *naturales* llegó á las cimas del poder; una vez que se apoderó de las conciencias de las clases dominantes por la autoridad política ó por las riquezas; una vez que la palabra pagano (*lugareño*), llegó á servir para designar el hombre rústico é inculto que profesaba las antiguas supersticiones; una vez que desde Theodosio hasta Justiniano y los sucesores de éste todas las fuerzas políticas del imperio estuvieron al servicio de los nuevos dogmas, del nuevo culto y sobre todo del nuevo sacerdocio, sucedió que este con su culto, y con sus dogmas, y con su disciplina, y con su organización social acrecentada, enriquecida, poderosa siguió, como era natural, las condiciones de la evolución general de los pueblos y fué arrastrado por la corriente de los acontecimientos, dividiéndose en dos iglesias porque el mundo civilizado se dividió en dos imperios: la de Oriente que acorralada entre razas rebeldes por natural organismo á la doctrina católica debía sucumbir ante el monoteísmo musulmán juntamente con el Imperio bizantino y figurar solamente como religión de los vencidos; y la Iglesia de Occidente que recogiendo en sus gerarquías sacerdotales los restos de la civilización política, moral y literaria del imperio romano destruido por los bárbaros, debía encontrarse en condiciones naturalmente muy favorables, muy lógicamente eslabonadas para suceder al Imperio de los Césares en el gobierno político, moral y religioso de toda la Europa occidental.

324. «No puede desconocerse (dice Castelar) que «esta obra (la supremacía política y religiosa del «Obispo de Roma en toda la cristiandad y por lo «mismo la obra social más visible y radical de esa «religión) como hija de la realidad siempre impura, «no se presenta, no, á los ojos del historiador sereno «limpia de toda mancha. Revolución, y revolución «trascendental, sigue la ley de las revoluciones, y «unas veces apela al *engaño* y al *dolo*, y otras veces «á la *fuerza* y al *crimen*, cubriéndose de sombras y «manchas de sangre. Pero como no ha nacido aun «el hombre que pueda burlar las *leyes de la natura- «za*, no ha nacido *institución que pueda burlar las le- «yes de la historia*» (*naturales también*).

325. Pero no solo es impura la obra del Pontificado y que fué la obra la religión, (dado que aquel ha la encarnado y sigue encarnándola, cual nuevo *Verbo*, hasta hallarse dotado de infalibilidad) sino que fué además completamente humana sujeta á todas condiciones naturales del medio ambiente y del medio histórico en que se desarrolló. Metafísica en Oriente la religión hasta degenerar en bizantinismo, pagana en Occidente y aliada de las instituciones y tradiciones romanas mientras estas tuvieron vida, usurpadora de poderes humanos y protectora de las supersticiones populares de los bárbaros ó envuelta en la metafísica sutil de los escolásticos, la religión cristiana se transformó en poder *político-dogmático* y al transformarse en poder político secular abdicó su misión de caridad y de amor, renegó de su origen, se alió con todos los poderosos de la tierra, contrajo todos los vicios de las potestades humanas, entró en componendas ó arreglos con todas las exigencias del egoísmo terrenal y se desa-

tendió por completo de los divinos ideales de su fundador. «El Dios ha verdaderamente desaparecido, «(Apotres 56); la historia de la Iglesia será casi siempre en lo de adelante la historia de las traiciones «que sufrirá la idea de Jesús.» «El sacerdocio ó los «eclesiásticos tenderán irresistiblemente á considerar «la Iglesia ó su organización é intereses temporales «como el *fin* en virtud del cual existe la economía «divina. (Giddings *Sociología* 198).» «Esa religión «*toda moral* en su origen y sin dogmas nuevos, cal- «cada sobre el judaísmo, no podía tener nuevas «revelaciones, pero los milagros han hecho el papel «de revelación y así la fe cristiana fué predicada á «los pueblos bárbaros por medio de milagros que «eran el más poderoso medio de propagación; y «hoy todavía, cuando se debilita, se ocurre á nue- «vos milagros, porque los antiguos están muy leja- «nos, para restaurarla.» (Grasserie. *Des Religions comparées* 38).

326. Desde el siglo V se inicia con la conversión del Rey bárbaro frances Clodoveo (496) la edad media que no concluye sino después del siglo XIII; la conversión de ese Rey arriano á la fe católica prepara la soberanía del Pontificado en toda la Europa; casi todos los bárbaros, verdaderamente bárbaros, invasores de Europa y rebeladores del Imperio romano y fundadores de las nuevas nacionalidades eran arrianos, pues francos, godos, ostrogodos, longobardos etc. fueron cristianizados por Obispos arrianos; en tanto que la población romana conquistada por esa irrupción de tribus inumeras de bárbaros profesaba la fe llamada católica, y como la población conquistada, y sobre todo su clero, eran la clase ilustrada de Europa, la depositaria de la tradición y

cultura paganas ó romanas, nada tiene de extraño que haya prevalecido la doctrina de esa clase sobre la doctrina vaga é incierta profesada por los bárbaros, y que estos ya por móviles políticos, ya por ser más fija y precisa la doctrina de los católicos, ya por la superior cultura de estos, hayan aceptado sus dogmas y abandonado el arrianismo. Lo cierto es que esas conversiones eran más bien cambios sociales que cambios teológicos, pues al convertirse los Reyes, por millares se convertían sus súbditos nobles ó plebeyos sin más catequismo que el ejemplo de sus soberanos; así acrecia por millares el cristianismo sus sectarios ó creyentes, sin que esto significase una verdadera conversión cristiana en el sentido de los primeros siglos de la Iglesia; así se convirtió Recaredo el Rey de España con casi toda su nación en 587; así se convirtieron los alemanes y prusianos en el siglo VI, los búlgaros y su Rey Begoris en 866, los dinamarqueses con su Rey Gutrhun en 877 á consecuencia de un pacto con su vencedor el Rey Alfredo de Inglaterra, los suevos arrianos con el Rey Teodomiro en 570, los frisones ú holandeses en 700, los ingleses del Norte y orientales en 627 siguiendo servilmente á sus Reyes Edoín y Osuald. Estas conversiones de pueblos en masa se parecían á la conversión de millones de indios americanos que cedían á la brutalidad del conquistador y que no comprendían nada de la nueva religión y culto que se les imponía, ocurriéndose por los misioneros á groseros arbitrios para llegar á sus propósitos. Así, un rey de Inglaterra, Ratbod, en el momento de bautizarse pregunta si sus antecesores están en el reino de los cielos, y contestándole el bautizante que no, saca de la fuente bautismal el pie que tenía ya en ella y rehusa bautizarse;

así Clodoveo al oír relatar la pasión de Cristo toma su lanza y vocifera que si él hubiese estado presente hubiera arremetido contra los judíos; así en sentido inverso los misioneros en México bautizaban por centenares y en masa á los indios haciéndoles recitar previamente algunas fórmulas teológicas que les enseñaban y no comprendían los catecúmenos, por lo cual dice y con razón el Dr. Mora: que los misioneros pretendiendo hacer cristianos á los indios con fórmulas abstrusas, sin hacerlos previamente hombres, no los hicieron ni cristianos, ni hombres.

327. La Iglesia católica oficialmente autorizada y protegida por los Emperadores romanos y formada de las clases más cultas y acomodadas de ese Imperio y las que por centenares acudían no sólo á hacerse cristianas, sino á consagrarse al sacerdocio por las ventajas sociales y políticas de estos verdaderos empleos; la Iglesia católica y sobre todo su clero formado de las clases más ilustradas y perfectamente organizado ya en el siglo V, se encontró cuando la irrupción de los pueblos germanos frente á frente de bárbaros que debía forzosamente someter moralmente, por más que ellos dominaran materialmente; y para lograr esa sumisión ocurrió á todos los arbitrios que se ponen en juego para someter á gentes incultas y analfabéticas, á los milagros, á las supersticiones, las leyendas, á las descripciones del paraíso y del infierno, á todo aquello que obra sobre la sensibilidad grosera é imaginación ruda de tribus sin cultura intelectual ninguna.

328. Una vez conquistadas esas tribus, levadura y fermento de las futuras naciones; una vez cristianizados,